



## DOS PALABRAS.

**U**N *segundo Almanaque Mexicano de Arte y Letras* sale al público, como resultado de modesta iniciativa, poderosamente secundada por no escasos talentos, plumas renombradas é inspiraciones vigorosas.

No es el material de este—como el del anterior—producto de un solemne certamen artístico-literario. La invitación fué lanzada al público simultáneamente con el libro. El campo abierto por la convocatoria era vastísimo. Podían espigar en él todas las vocaciones, todas las especialidades, todas las aptitudes. El higienista y el poeta, el anticuario y el historiador, el bibliófilo y el músico, el pintor y el novelista, pudieron disputar premios consistentes en honrosos diplomas y objetos de arte que irían á poder de los vencedores, por la mano del Señor Secretario de Instrucción Pública y Justicia, y á expensas del Ministerio que honra con su presencia ese digno funcionario, incansable emulador de todo lo que entraña un adelanto intelectual, ó siquiera un esfuerzo para alcanzarlo.

Pero desgraciadamente los escritores de buena voluntad fueron tan escasos en número que, llegado el plazo de cerrarse el concurso, hubo que declararlo desierto, supuesto que sobre varios de los temas propuestos no hubo un solo trabajo que se presentara, y sobre los restantes, apenas si vino uno para cada género.

La decepción fué grande; pero el desaliento que ella me produjo no subió á tanto que me hiciese desistir del empeño á que mi actividad y escasísimo valer intelectual están consagrados.

Tengo ante los ojos todo un programa de estímulo para nuestras letras, de aliento para nuestras artes, ambas anémicas y languidecientes, y no era cosa de desmayar ante el primer obstáculo.

No hay victoria sin combate—me dije en esa ocasión—y si este anual muestrario de nuestra producción, en letras y artes, ha de alcanzar un día un grado de altura que nos coloque á la de los viejos pueblos civilizados, preciso es subir por grados, ya que nada en la naturaleza procede por saltos, ni ninguna empresa humana llega á la perfección si no es por la lucha perseverante y la fe en el éxito final.

Entonces acudí á la súplica personal, á la excitativa amistosa, al sentimiento de amor patrio. Convertíme en el Ahuizote de cuantos esgrimen una pluma, y no dí punto de reposo á ninguno de estos jóvenes, de altísimas aptitudes y pereza ingénita, pidiéndoles verso, prosa, cuentos, poemas, lo que quisieran, pero protestando siempre contra la perspectiva de que sus nombres no apareciesen en mi libro al pié de una de sus creaciones favoritas.